

# Discrepancias entre progenitores e hijos en las encuestas sobre familia y educación<sup>1</sup>

## Response disagreements between parents and children in surveys on family and education

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2020-388-445

Carmuca Gómez-Bueno

*Universidad de Granada*

Enrique Martín-Criado

*Universidad Pablo de Olavide*

### Resumen

Las encuestas sobre familia y educación suelen realizarse a progenitores. ¿Cambiarían los resultados encuestando a hijos e hijas? Para verlo, analizamos las discrepancias entre las respuestas parentales y filiales a 16 preguntas formuladas a ambos en la Encuesta Social 2010 de Andalucía que interroga a progenitores e hijos de dos cohortes: 12 y 16 años. Para medir la discrepancia calculamos el coeficiente de concordancia simple, el coeficiente Kappa y el coeficiente de correlación intraclase. Continuamos los análisis comparando, mediante tablas de contingencia, las respuestas de progenitores y descendientes a las mismas cuestiones, controlando por nivel de estudios parentales. Nuestro principal resultado es que, aunque las discrepancias son pequeñas, tienen amplias consecuencias para los análisis: controlando por nivel de estudios parentales obtenemos resultados distintos preguntando a progenitores o hijos e hijas. Preguntando a progenitores, los estratos superiores aparecen más acordes al discurso legítimo sobre la educación de sus descendientes y las distancias entre

---

<sup>(1)</sup> Financiación: Proyecto FEM2010-1752, Plan Nacional de I+D+i 2010, convenio entre la UPO y el IECA para explotar la Encuesta Social 2010 y Departamento de Sociología, Universidad de Granada (traducción). Agradecemos sus aportaciones y críticas a Carlos Bruquetas, Rubén Martín Gimeno, German Pérez Morales, Manuel A. Río Ruiz, Ana Fernández Zubieta, María José Navas Ara, Juanma García González, Ernesto Ganuza, Juan Miguel Gómez Espino y Julio Carabaña.

estratos sociales son estadísticamente significativas en más ocasiones. Una posible explicación es que hay más efecto de deseabilidad social en los progenitores y actúa en sentidos distintos en los diferentes estratos sociales.

*Palabras clave:* sociología de la educación, prácticas educativas, relación progenitores estudiantes, clase social, encuestas, validez, deseabilidad social.

**Abstract:**

Surveys on family and education usually ask parents. Would results change if we ask children? To answer this question, we analyze the disagreements between parents and children's answers to 16 questions asked in the 2010 Social Survey in Andalusia. This survey asks parents and children from two cohorts of 12 and 16 years old. To measure disagreement we calculate the simple agreement coefficient, the Kappa coefficient and the Intraclass Correlation Coefficient. Afterwards we compare, with crosstabs, parents and children's responses to similar questions, controlling by parents' studies. The main result is that disagreements are not large, but they have big consequences: when we control by parents' studies we obtain very different results depending on whom we ask -parents or children-. When we ask parents, higher social strata's practices appear more in compliance with the legitimate discourse on children's education and the differences in these practices between social strata are more often statistically significant. We hypothesize that this is due to two facts: social desirability bias is bigger in parents than in children and this bias acts in different directions in the different social strata.

*Keywords:* Sociology of Education, Educational Practices, Parent Student Relationship, Social Class, Surveys, Validity, Social Desirability.

## Introducción

Un tema clásico en la investigación sobre educación es la relación entre estatus social, éxito escolar e implicación educativa parental. Muchos autores atribuyen la desigualdad social de éxito escolar a las diferencias de estilos educativos o de implicación parental; si el alumnado de clase media tiene más éxito escolar, ello se debería en gran medida a que sus progenitores se implican más en su escolaridad o tienen estilos educativos más exitosos (para revisiones, cf. Fan y Chen, 2001; Lee y

Bowen, 2006; Alonso Carmona, 2014; Castro et al., 2014). Ahora bien, la mayoría de investigaciones sobre prácticas educativas familiares se basan en encuestas realizadas a los progenitores (así, en España, Meil, 2006; Pérez Díaz et al, 2001). Y, dado que “educar bien” a los hijos es un aspecto esencial de la identidad parental (Martín Criado, 2014), nos preguntamos si las diferencias que constatan las encuestas entre estratos sociales podrían deberse parcialmente a sesgos de deseabilidad social.

Aunque no podemos contrastar las respuestas de los progenitores con la observación de sus prácticas a gran escala, sí podemos comparar, a modo de aproximación, las respuestas parentales con las filiales: ¿Cambiarían los resultados encuestando a los hijos/as? Para indagarlo disponemos de la Encuesta Social 2010 (ESOC2010): esta encuesta tiene la valiosa particularidad de formular por separado las mismas preguntas a progenitores e hijos de la misma unidad familiar en dos cuestionarios distintos. Comparando sus respuestas, examinaremos la discrepancia entre ambas y sus consecuencias para el análisis sobre educación.

Comenzaremos revisando las investigaciones sobre la variación de las respuestas de distintos informantes en encuestas. A continuación, analizaremos las discrepancias entre descendientes y progenitores en la ESOC2010. Tras evaluar su magnitud, veremos si la comparación de prácticas por estratos sociales cambia preguntando a progenitores o a hijos/as. Concluiremos ofreciendo posibles hipótesis para explicar estas discrepancias y explorando sus consecuencias para la investigación.

## Revisión teórica

La literatura dedicada a comparar las respuestas de distintos informantes en una encuesta ha tenido como objetivo principal examinar el sesgo de deseabilidad social. Revisaremos brevemente este sesgo para abordar a continuación las investigaciones que comparan respuestas de distintos informantes.

## Deseabilidad social

Uno de los sesgos más debatidos de las encuestas es el efecto de “deseabilidad social”: “proporcionar respuestas que maximicen la

presencia de características socialmente deseables, o minimicen la presencia de características socialmente no deseables” (De Maio, 1984: 61). LaPiere (1934) lo expuso magistralmente en un estudio clásico que mostraba la nula relación entre lo que dueños de hoteles y restaurantes contestaban en una encuesta sobre aceptación de clientes chinos y su comportamiento registrado en condiciones reales. Desde entonces múltiples investigaciones han documentado importantes efectos de deseabilidad social en materias como comportamientos de salud, racismo, prácticas sexuales, peso corporal, voto, asistencia a la iglesia, planificación familiar, relaciones familiares, relaciones de género, delitos, prácticas docentes... (para revisiones, Phillips y Clancy, 1972; Deutscher, 1973; King y Bruner, 2000; Sjöström y Holst, 2002; Streb *et al.*, 2008; Gómez Bueno, 2013).

Este sesgo puede generar respuestas muy alejadas de la realidad: así, la asistencia religiosa declarada en encuestas en EE.UU. duplica la real (Brenner, 2017); el visionado de informativos televisivos declarados triplica el real (Prior, 2009). La deseabilidad social no se manifiesta sólo respondiendo lo más deseable, sino también mediante la no respuesta (Pavía *et al.*, 2016). La prevalencia de este sesgo puede anular la validez de la medida, comprometiendo las relaciones entre variables, produciendo correlaciones espúreas y suprimiendo o moderando las relaciones verdaderas (Phillips y Clancy, 1972; King y Bruner, 2000; Gonyea, 2005). Así, Pager y Quillian (2005), tras constatar la nula relación entre las respuestas “igualitarias” de empresarios a una encuesta sobre contratación y sus prácticas discriminantes con candidatos negros, cuestionaron el supuesto declive del racismo en EE.UU. que mostraban las encuestas: simplemente aumentaba la distancia entre las prácticas e ideas declaradas y las reales (ver también Streb *et al.*, 2008). Press y Townsley (1998) obtienen resultados similares respecto a la división sexual del trabajo doméstico; la mayoría del aumento del trabajo masculino que mostraban las encuestas de la época se debía a que los hombres exageraban crecientemente su trabajo doméstico: no cambiaron las prácticas, sino su deseabilidad social y, consiguientemente, las declaraciones sobre las prácticas. El sesgo, no obstante, afecta diferencialmente a distintas prácticas; así, las declaraciones sobre notas obtenidas suelen alejarse poco de la realidad (Gonyea, 2005; Talento-Miller y Peyton, 2006).

El efecto de deseabilidad no implica necesariamente mentir deliberadamente. Brenner (2017) diseñó una investigación donde, tras

pasar una encuesta sobre asistencia religiosa, entrevistaba en profundidad a los encuestados. En la encuesta, quienes se consideraban personas religiosas exageraban su asistencia religiosa. Sus respuestas reflejaban más su autoimagen -lo que harían en condiciones “ideales”- que su práctica real. Estas distorsiones, no obstante, no parecían deliberadas: en la entrevista posterior al cuestionario las personas encuestadas corregían rápidamente sus estimaciones. La deseabilidad social no sería un simple “sesgo”: responder encuestas es una práctica afectada, como cualquier comportamiento, por los valores y expectativas (Phillips y Clancy, 1972).

Las investigaciones que han intentado ver qué grupos sociales son más propicios al sesgo de deseabilidad social no han encontrado asociaciones significativas concluyentes (Laureau, 2000; Sjöström y Holst, 2002; Talento-Miller y Peyton, 2006; Streb *et al.*, 2008): es un comportamiento situacional que varía según el tipo de prácticas (Gonyea, 2005). En cada práctica, los grupos más afectados son aquellos para cuya autoimagen la práctica es más importante y cuyos comportamientos efectivos difieren ampliamente de las expectativas normativas (Press y Townsley, 1998). Así, inflan más sus notas los estudiantes con calificaciones más bajas (Talento-Miller y Peyton, 2006) o sus visitas al dentista quienes acuden menos frecuentemente (Sjöström y Holst, 2002); exageran más su participación política quienes tienen más estudios y mayor compromiso político (Prior, 2009); o sobre-declaran su trabajo doméstico los hombres con ideología igualitaria de género que trabajan largas jornadas y las madres trabajadoras sin tiempo para satisfacer las expectativas de cuidado exigidas a una “buena madre” (Press y Townsley, 1988).

## **Comparación de declaraciones de varios informantes sobre prácticas educativas parentales**

Uno de los ámbitos más estudiados en la comparación de informantes son las prácticas educativas parentales. Estas se han analizado comparando las respuestas de ambos progenitores o las de éstos (o uno de ellos) con un hijo.

Las comparaciones de las declaraciones de ambos progenitores sobre sus comportamientos con sus hijos difieren según el comportamiento. Así, los varones suelen sobrevalorar el tiempo que pasan con ellos (Mikelson, 2008; Charles *et al.*, 2016). Aunque las diferencias entre las

respuestas de ambos progenitores son pequeñas, pueden alterar los resultados de la investigación según tomemos como variable dependiente las declaraciones de madres o padres (Kitterod y Lyngstad, 2014).

Las investigaciones que comparan las respuestas de ambos progenitores sobre tipo e intensidad de la interacción con sus hijos e hijas ofrecen resultados heterogéneos: mientras Coley y Morris (2002) o Lee *et al.* (2012) hallan alta concordancia, Mikelson (2008), Charles *et al.* (2016) y Laureau (2000) encuentran muchas discrepancias. Los resultados también son diversos y poco consistentes al buscar factores que incrementen las discordancias, aunque varios estudios apuntan al conflicto entre progenitores (Mikelson, 2008; Coley y Morris, 2002).

Las investigaciones que comparan respuestas de progenitores e hijos sobre las prácticas educativas parentales arrojan resultados diversos según las preguntas, el tipo y número de alternativas de respuesta y las técnicas para medir la divergencia. No obstante, numerosas investigaciones encuentran un acuerdo entre progenitores e hijos/as moderado (Aquilino, 1999; Pelegrina *et al.*, 2003) o bajo (Guion *et al.*, 2009; Tein *et al.*, 1994). Schwarz *et al.* (1985) consideran que la exigua concordancia invalida los datos, aunque Aquilino (1999) discrepa.

Numerosas investigaciones coinciden en no hallar características sociodemográficas que expliquen consistentemente la discrepancia (Tein *et al.*, 1994; Aquilino, 1999; Guion *et al.*, 2009;). Otro resultado reiterado es que los progenitores ofrecen una imagen más positiva de sus prácticas educativas y de su relación con los hijos (Guion *et al.*, 2009; Noller *et al.*, 1992), aunque también declaran más discusiones con ellos (Aquilino, 1999). Ello puede deberse a que los progenitores den respuestas más socialmente deseables: al comparar con registros, las respuestas filiales son más válidas (Pelegrina *et al.*, 2003; Schwarz *et al.*, 1985). Este sesgo de deseabilidad social también explicaría otro hallazgo repetido: la concordancia es mínima al declarar comportamientos desviados o socialmente poco deseables (Rescorla *et al.*, 2013). Por último, el sesgo varía por estratos sociales: los progenitores con más estudios exageran más su implicación escolar (Hill *et al.*, 2004).

Sintetizando, aunque las investigaciones ofrecen resultados dispares, resaltan algunas tendencias: el desacuerdo aumenta cuando hay más conflicto y cuando el comportamiento contraviene lo socialmente deseable; el sesgo no depende de las características sociodemográficas, sino de la distancia del comportamiento a la norma y de la importancia

percibida de ésta. Por ello, las discrepancias pueden variar por grupos sociales al tener distintas concepciones de la deseabilidad social, por ejemplo, de la igualdad de género (Kamo, 2000) o de los castigos corporales (Guion *et al.*, 2009).

## Objetivos

Las investigaciones revisadas muestran un bajo grado de acuerdo entre progenitores y descendientes, particularmente en comportamientos desviados o socialmente poco deseables. Ese reducido acuerdo no depende de características sociodemográficas, sino del tipo de prácticas y parece deberse a que los progenitores ofrecen una imagen más positiva de sus prácticas educativas. Estos resultados arrojan dudas sobre aquellas investigaciones en torno a prácticas educativas parentales basadas exclusivamente en las respuestas parentales. Con el presente artículo pretendemos contribuir a esta línea de investigación, examinando las discrepancias entre las respuestas de progenitores e hijos a una encuesta sobre familias y educación y sus posibles efectos en los resultados de la investigación. En concreto nuestros objetivos son:

- Estimar la magnitud de la discrepancia entre las respuestas de progenitores e hijos/as
- Evaluar las consecuencias de estas discrepancias al analizar la diferencia de prácticas educativas parentales por estratos sociales.

Este segundo objetivo reviste una gran importancia. Si encontráramos que progenitores y descendientes dan respuestas distintas y que éstas arrojan imágenes muy diferentes de la desigualdad social en prácticas parentales, ello cuestionaría muchos resultados basados exclusivamente en encuestas a progenitores.

Comenzaremos evaluando la magnitud de la discrepancia entre las respuestas parentales y filiales. Seguidamente veremos si los resultados varían, controlando por nivel de estudios parental, según tomemos como variable dependiente las respuestas parentales o filiales.

## Método

Para nuestros análisis utilizaremos la “Encuesta Social 2010: educación y hogares en Andalucía” (ESOC2010), realizada por el Instituto de

Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA). Esta encuesta permite comparar respuestas de progenitores y descendientes de la misma unidad familiar al pasar cuestionarios a ambos en dos cohortes distintas. La encuesta seleccionó dos cohortes de estudiantes: nacidos en 1994 (tenían 16 años cuando fueron encuestados 2.802 estudiantes de la ESO) y nacidos en 1998 (tenían 12 años; muestra de 2.659 estudiantes de primaria)<sup>2</sup>. Se interrogó a progenitores y estudiantes por separado en los domicilios de las familias entrevistadas.

Aunque la encuesta pregunta temas similares a progenitores y descendientes, sólo en 16 variables la formulación permite comparar sin equívocos sus respuestas: 10 variables ordinales sobre la frecuencia con que discuten por distintos motivos, 5 variables dicotómicas sobre reacciones parentales ante las notas y una pregunta sobre la hora de acostarse (ver su formulación en anexo 1). Estas 16 variables fueron utilizadas para calcular la magnitud de las diferencias a través de la concordancia simple, el porcentaje de discrepancia en más de un punto, el coeficiente Kappa y el Coeficiente de Concordancia Intraclase (ver tablas I y II). Para conocer los efectos de trabajar con las respuestas de progenitores o hijos/as en los resultados se realizaron numerosas tablas de contingencia (tabla III) controlando por estudios parentales (tablas IV y V).

Además de los índices de discrepancia –que explicamos más adelante– construimos la variable “estudios parentales”. Esta recoge los estudios de mayor nivel en la pareja, clasificados en cuatro categorías: primarios o menos/ enseñanza general básica (EGB) o enseñanza secundaria obligatoria (ESO)/ secundarios posobligatorios: bachillerato y formación profesional/ universitarios.

## Resultados

### Magnitud de la discrepancia

Para medir la discrepancia calculamos diferentes índices:

1. Coeficiente de concordancia simple: porcentaje de acuerdos respecto al total de casos (ver tabla I columnas 1 y 5). Esta medida, sin

---

<sup>(2)</sup> Muestreo polietápico, aleatorio en diferentes fases. Error muestral +2,6%; n.c. 95,5% en el supuesto de  $p=q$ . Consultar metodología en: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/encsocial/2010/metodologia/descarga.php?id=encsocialmet.pdf>.

embargo, puede considerarse poco precisa (Latour *et al.*, 1997; Maguire, 1999) por dos razones: a) porque la concordancia puede deberse parcialmente al azar; b) por la definición de desacuerdo en el caso de las escalas (Robinson, 1957): ¿cualquier discrepancia –aunque sea de un punto (como mucho-bastante)– o sólo si es de más de 1 (como mucho-poco o bastante-nada)? Los resultados varían según la opción tomada (tabla I, columnas 2 y 6).

2. Coeficiente Kappa. Propuesto por Cohen (1960) para evitar la influencia del azar, mide el acuerdo entre dos jueces valorando el mismo objeto, por encima del esperado por azar<sup>3</sup> (tabla I, columnas 3 y 7).

El coeficiente Kappa arroja valores inferiores a la concordancia simple, especialmente cuando una categoría de respuesta presenta una prevalencia muy elevada o muy baja (Latour *et al.*, 1997:124). Kappa también es sensible al número de categorías: a menos opciones de respuesta, más elevado -al haber menos posibilidades de desacuerdo-.

3. Coeficiente de Correlación Intraclase (CCI)<sup>4</sup>. Se considera mejor índice para las variables ordinales al tener en cuenta, además de la concordancia exacta, las proximidades (Latour *et al.*, 1997; Maguire, 1999).

TABLA I. Coeficientes de concordancia entre progenitores e hijos/as, en ambas cohortes

	Cohorte 98 (C98)				Cohorte 94 (C94)			
	Concordancia simple %	Discrepancia más de 1 punto %	Kappa	CCI	Concordancia simple %	Discrepancia más de 1 punto %	Kappa	CCI
<b>Discuten por:</b>								
Estudios	52	9,5	0,313	0,707	51	10,2	0,335	0,742
Horarios	59	7,2	0,338	0,645	55	8,8	0,344	0,715
Modales	55	8,3	0,347	0,712	54	8,6	0,350	0,722
Aspecto	67	5,5	0,391	0,661	65	5,0	0,370	0,669
Amigos	67	5,3	0,341	0,602	65	4,8	0,389	0,712

<sup>3)</sup> Para su interpretación seguimos la propuesta de Landis y Koch (1977): <0,20 insignificante/ 0,21-0,40 regular/ 0,41-0,60 moderado/ 0,61-0,80 sustancial/ >0,81 excelente.

<sup>4)</sup> En este caso, interpretamos sus valores, siguiendo a Cicchetti (1994): <0 desacuerdo/ 0-0,39 pobre/ 0,40-0,59 moderada/ 0,60-0,74 buena/ >0,75 excelente.

Televisión	58	7,8	0,347	0,677	61	6,9	0,351	0,665
Internet	59	8,1	0,384	0,723	57	8,1	0,398	0,766
Tabaco y alcohol	93	1,1	0,331	0,497	83	3,2	0,435	0,774
Ayudar en casa	55	8,7	0,327	0,650	53	8,8	0,323	0,683
Dinero	69	4,7	0,367	0,651	66	5,1	0,349	0,647
Hora dormir	83	0,8	0,674	0,856	77	1,9	0,614	0,841
<b>VARIABLES DICOTÓMICAS</b>								
Mantener castigo	80		0,595		79		0,530	
Premiar buenas notas	82		0,650		79		0,585	
<b>Ante malas notas:</b>								
Dialogar	74		0,469		76		0,466	
Castigar	79		0,529		81		0,597	
Bronca	78		0,553		79		0,563	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social 2010 (IECA).

La tabla I muestra estos índices. Las variables dicotómicas ofrecen valores superiores a las de escala, ya que con menos valores es menos probable la discrepancia.

Las posibles conclusiones difieren según los índices. Los coeficientes kappa indican mayoritariamente acuerdo “moderado” –especialmente en variables dicotómicas– o “regular” –en las ordinales–; los CCI muestran acuerdo mayoritariamente “bueno” y, ocasionalmente, “excelente”. Un punto destacable: en las variables ordinales el porcentaje de familias que discrepan más de un punto es bajo. Esto es, aunque hay bastante desacuerdo, su amplitud es reducida. Otro punto destacable: sobresale, por su grado de acuerdo, la pregunta sobre la hora de dormir, precisamente la menos proclive a diversas interpretaciones -a diferencia, especialmente, de discutir “mucho”, “bastante” o “poco”-.

## ¿Cambian los resultados según el informante controlando por estudios parentales?

El acuerdo entre progenitores e hijos es, según los índices y las preguntas, moderado o bueno. Ahora bien, la pregunta crucial es si

cambian los resultados de la investigación por preguntar a progenitores o descendientes. Lo veremos a dos niveles. Primero, compararemos los porcentajes totales obtenidos en cada variable. Después, cotejaremos los resultados controlando el origen social medido por los estudios parentales: ¿arrojan las respuestas de progenitores y de hijos resultados distintos comparando por estratos socioeconómicos?

**TABLA II.** Porcentajes de respuestas afirmativas (mucho+bastante) de progenitores e hijas/os, en ambas cohortes

Discuten mucho+ bastante por:	C98		C94	
	% Progenitores	% Hijas/os	% Progenitores	% Hijas/os
Estudios	<b>31,9</b>	<b>22,5</b>	<b>43,8</b>	<b>36,9</b>
Horarios	<b>17,4</b>	<b>12,3</b>	27,6	27,4
Modales	30,7	27,4	34,5	33,2
Aspecto	11,1	8,3	11,6	8,7
Amigos	7,3	7,3	12,5	11,6
TV	20,8	16,6	15,6	14,7
Internet	23,2	21,3	30,8	32,7
Tabaco y alcohol	1,1	0,7	6,7	6,5
Ayudar en casa	22,8	19,4	26,9	25,8
Dinero	7	8,7	8,2	9,8
Hora de dormir	24,8	28,4	<b>11,2</b>	<b>17,7</b>
<b>Vs dicotómicas</b>	<b>% Sí Progenitores</b>	<b>% Sí hijas /os</b>	<b>% Sí Progenitores</b>	<b>% Sí hijas /os</b>
Mantener castigo	49,6	47	45,5	47,1
Premiar buenas notas	<b>53,7</b>	<b>44,4</b>	<b>50,4</b>	<b>38,4</b>
<b>Ante malas notas:</b>				
Dialogar	57,9	54,7	<b>69,6</b>	<b>63,2</b>
Castigar	29,3	34	40,7	37
Bronca	44,1	48,2	59,1	59

\* En la pregunta sobre la hora de acostarse consta el porcentaje de quienes afirman hacerlo después de las 22:00h (C98) o de las 23:00h (C94).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social 2010 (IECA).

La tabla II muestra que preguntar a progenitores o descendientes cambia poco los porcentajes totales. Sólo en siete casos -resaltados en negrilla- la diferencia supera los cinco puntos -y tres de ellos, hora de dormir en ambas cohortes y premiar notas en la c98, destacaban anteriormente por su elevado acuerdo en los índices de concordancia (tabla I)-. Destaquemos otros dos hechos. Primero, los progenitores declaran más discusiones que los hijos -especialmente en la C98 y en ambas cohortes en torno a estudios-. Segundo, los progenitores declaran una hora de dormir más temprana.

TABLA III. Relación entre nivel de estudios parentales y respuestas de progenitores e hijos/os

	Cohorte 98		Cohorte 94	
	Progenitores	Hijos/os	Progenitores	Hijos/os
<b>Discutir por:</b>				
Estudios	↓↓↓ ***	-	↓↓↓ ***	-
Horarios	-	-	-	-
Modales	↓↓ *	-	↓↓ *	-
Aspecto	⊥**	⊥*	↑***	-
Amigos	↓↓**	-	↓**	↓↓*
TV	↑↑***	-	↑↑***	↑*
Internet	↑↑***	↑↑***	↑↑↑***	↑↑***
Tabaco	--	⊥*	↓**	↓*
No ayudar en casa	↑*	-	-	↑**
Dinero	↑↓**	-	-	⊥*
Hora acostarse	↓↓***	-	-	-
Mantener castigo	↑↑↑***	↑↑↑***	↑↑↑***	-
Premiar buenas notas	↓↓**	↓↓***	-	-
<b>Ante malas notas:</b>				
<b>Dialogar</b>	↓↓↓***	-	↓↓***	↓↓**
Castigar	↓↓↓***	↓↓↓***	↓↓↓***	↓↓↓***
Bronca	↓↓↓***	↓↓↓***	↓↓↓***	↓↓↓***

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social 2010 (IECA).

La tabla III muestra los resultados de las tablas de contingencia realizadas alternativamente con las respuestas de progenitores y descendientes en ambas cohortes controlando por nivel de estudios parental. Cada casilla representa una tabla de contingencia cruzando el nivel de estudios parental con las respuestas a cada pregunta. Las casillas vacías indican ausencia de relación significativa en  $\chi^2$  (n.s. 0,05). Los símbolos indican presencia de relación significativa:

- Las flechas ascendentes significan que el comportamiento se da más a más estudios parentales, las descendentes indican que el comportamiento se da más a menos estudios parentales, el signo  $\top$  indica que el comportamiento se da menos en los niveles de estudios intermedios, y el signo  $\updownarrow$  que los valores no siguen una pauta definida.
- El número de flechas indica el rango:  $\uparrow < 5$ ,  $\uparrow\uparrow 5-14,9$ ,  $\uparrow\uparrow\uparrow \geq 15$ .
- El número de asteriscos indica la significatividad: \* $p < 0,05$ , \*\* $p < 0,01$ , \*\*\* $p < 0,001$

Podemos ilustrar la tabla con el ejemplo de las dos primeras columnas de la primera fila (discusión por estudios, cohorte 98). Preguntando a progenitores, la diferencia por nivel de estudios parental es significativa (n.s. 0,000): se discute más a menor nivel de estudios parental (flechas descendentes) y la diferencia o rango entre el máximo y mínimo nivel de estudios parental es mayor de 15 puntos (tres flechas). Por el contrario, preguntando a hijos, las diferencias ya no son significativas.

Las casillas en sombreado indican que la relación con el nivel de estudios parental sería significativa o no según se preguntara a progenitores o hijos/as. Como vemos, en 15 de las 32 tablas de contingencia (16 por cohorte), el resultado cambiaría según a quién preguntáramos. Podemos dividir estos casos en dos conjuntos por la magnitud del rango:

- Casos donde, a pesar de ser significativas, las diferencias son de un rango mínimo y en algunos casos sin seguir pautas claras: en ambas cohortes, discusión por dinero y por ayudar en casa; en c98, discusión por tabaco y alcohol y, en c94, discusión por aspecto.
- Casos donde el cambio es importante: en ambas cohortes, discutir por estudios y por modales; en c98, discutir por los amigos, por la televisión, dialogar, hora de acostarse; en c94, mantener castigo. Es destacable la poca relación entre estos cambios y la puntuación en los índices de concordancia: algunas de estas variables

(especialmente, hora de acostarse y mantener castigo) mostraban máxima concordancia en la tabla I.

Donde el cambio es importante podemos discernir unas pautas. Primero, hay más cambios en la c98 (9) que en la c94 (6). Segundo, casi todos los cambios van en el mismo sentido: si preguntamos a los progenitores, hallamos diferencias por estatus social; estas diferencias desaparecen preguntando a los hijos/as. Preguntando a los progenitores, los estratos superiores aparecen como menos discutidores -esto es, como familias más armónicas-, donde se mantienen más los castigos y los descendientes se acuestan más temprano. Preguntando a los hijos/as, estas diferencias por estratos sociales dejan de ser significativas.

**TABLA IV.** Relación entre respuestas de progenitores e hijos/as y nivel de estudios parentales.

	Discutir por estudios C98		Discutir por modales C98		Mantener castigo C94	
	%Prog	%Hijos/as	%Prog	%Hijos/as	%Prog	%Hijos/as
Primarios o menos	38,20	27,30	36,90	31,30	38,00	40,50
EGB / ESO	35,70	23,70	30,40	25,90	41,10	45,90
Secundarios	32,10	22,30	30,80	29,00	50,10	49,10
Universitarios	22,40	18,50	28,00	26,40	53,70	51,20

Nota: En "discutir" los porcentajes suman las respuestas "mucho+bastante". En "mantener castigo", el porcentaje indica las respuestas afirmativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social 2010 (IECA).

En la tabla IV podemos examinar detenidamente las diferencias de respuestas por nivel de estudios parental en tres variables -en los otros casos las dinámicas son similares-. En el caso de las discusiones (cuatro primeras columnas), vemos que en todos los estratos los progenitores reportan más discusión que los hijos. Sin embargo, la discrepancia es bastante mayor en los estratos inferiores: a medida que se sube de estrato, la diferencia entre lo que declaran progenitores e hijos se atenúa. Ello provoca que preguntando a progenitores las diferencias por estratos sociales sean mayores.

En el caso de los castigos, aunque tanto las respuestas parentales como las filiales muestran mayor mantenimiento del castigo a más estatus social, las diferencias en las respuestas filiales no llegan a ser significativas. La razón es que la relación entre respuestas filiales y parentales difiere mucho según el estrato social: los progenitores con menos estudios afirman mantener el castigo menos que sus hijos; los de más estudios, lo afirman más que sus hijos. ¿Cómo interpretar estas pautas inversas?

## Discusión y conclusiones

La discrepancia entre las respuestas de progenitores e hijos es reducida: sus respuestas presentan un acuerdo “moderado” o “bueno”, según el índice utilizado. Además, la mayoría de las discrepancias, en las escalas, son de sólo un punto. Estas diferencias, por ende, tienen pocas consecuencias si comparamos las diferencias absolutas entre las respuestas de progenitores y descendientes –aunque los progenitores declaran más discusión y horas de dormir más tempranas–.

Estos resultados son coherentes con la mayoría de las investigaciones revisadas. La escasa amplitud de las discrepancias concuerda con lo que defiende Brenner (2017): la alteración de las respuestas no suele ser deliberada y consciente, sino adecuarse, en la medida en que lo permiten las preguntas, a la autoimagen. Ello explicaría que las discrepancias sean menores, especialmente donde el enunciado es poco ambiguo –como la hora de acostarse–. Asimismo, que los progenitores declaren una hora de dormir más temprana concuerda con otro resultado de múltiples investigaciones (Pelegrina *et al.*, 2003; Schwarz *et al.*, 1985; Guion *et al.*, 2009; Noller *et al.*, 1992): el efecto de deseabilidad social es mayor en los progenitores que en los hijos/as.

Sin embargo, estas pequeñas diferencias tienen grandes consecuencias si analizamos la desigualdad de prácticas por estratos sociales. Esta desigualdad es mucho mayor preguntando a progenitores que a hijas/os. Preguntando a los progenitores los estratos superiores aparecen como familias menos discutidoras, donde se mantienen más los castigos y los hijos se acuestan más temprano. Preguntando a progenitores, habría mucha más diferencia entre estratos en atenerse a los mandatos pedagógicos legítimos.

Una posible explicación –coherente con los resultados de las respuestas sobre hora de dormir y con los de otras investigaciones– es que los progenitores den más respuestas socialmente deseables que los hijos/as y que el sesgo sea más probable cuanto más ambiguo es el enunciado<sup>5</sup>. Esa diferencia entre progenitores e hijos se redoblaría, asimismo, por otra diferencia crucial entre progenitores: estos pueden tener concepciones distintas de qué prácticas son socialmente más deseables según el estrato a que pertenezcan (Hill *et al.*, 2004). Los distintos estratos sociales se distinguen por sus prácticas, pero también por su percepción de la legitimidad y deseabilidad social de las mismas. Ello se ve bien en las diferencias en mantener el castigo (tabla IV): mientras los progenitores con menos estudios afirman mantener el castigo menos que sus hijos, los de más estudios lo afirman más que sus hijos. Podemos explicar esta diferencia por la distinta percepción de la legitimidad del castigo en los distintos estratos sociales. Por un lado, mantener los castigos prometidos es un mandamiento básico del discurso legítimo sobre crianza, y éste es más conocido a mayor capital escolar (Boltanski, 1969): la deseabilidad social actuaría entre los progenitores con más estudios exagerando la coherencia en la aplicación de los castigos. Por el contrario, en las clases populares ese mandato de coherencia coexiste con otro contradictorio: no hacer sufrir demasiado a los hijos. “Levantar el castigo” puede connotar no ser demasiado dura o autoritaria, modular las sanciones para evitar sufrimiento (Martín Criado, Río Ruiz y Carvajal Soria, 2014; Martín Criado *et al.*, 2000). En otras palabras, los progenitores de los distintos estratos sociales modulan sus respuestas según la deseabilidad social percibida, pero al actuar ésta en sentidos opuestos en los diferentes estratos sociales, exagera la distancia entre ellos.

Estos resultados tienen importantes consecuencias para el análisis: aunque las discrepancias son relativamente pequeñas, no se distribuyen aleatoriamente. El sesgo de deseabilidad social produce una imagen comparativamente más legítima de los estratos superiores cuando contestan los progenitores. Las familias con más estudios conocen mejor el discurso legítimo sobre prácticas educativas y adecúan más

---

<sup>5</sup> Una explicación alternativa atribuiría las discrepancias a un mayor efecto de deseabilidad social entre los hijos. La descartamos por dos razones: a) implicaría que el alumnado de clases populares estaría más preocupado que el de clases medias por adecuar sus respuestas a la legitimidad más extendida entre las clases medias; b) implicaría un mayor efecto de deseabilidad social en los hijos. Ambos puntos se contradicen con los resultados de las investigaciones revisadas anteriormente.

sus respuestas al mismo. Las encuestas a progenitores sobre prácticas educativas producirían así un sesgo sistemático, arrojando unas diferencias de prácticas por estratos sociales superiores a las reales. Esto nos permitiría comprender, por un lado, la brecha entre los resultados de estas encuestas y lo que hallan las investigaciones cualitativas: éstas nos muestran unas clases populares cuyas prácticas educativas se asimilan cada vez más a las de las clases medias, dado su creciente capital escolar y su cada vez más intensa inversión en la escolaridad filial (Alonso Carmona, 2019; Martín Criado et al., 2000). Por otro lado, el sesgo de deseabilidad social también nos permitiría comprender la buena acogida que tienen los resultados de estas encuestas: confortan el sociocentrismo habitual de los investigadores y del conjunto de las clases medias: “nosotros (las clases medias) educamos mejor a nuestros hijos que las clases populares”. La conjunción de sociocentrismo investigador y sesgo metodológico llevaría así a acentuar unas diferencias entre estratos que son cada vez más tenues, invisibilizando la creciente apuesta escolar de las clases populares y alimentando el discurso del déficit parental (Martín Criado y Gómez Bueno, 2017). De esta manera, permite obviar una realidad incómoda: las clases populares adoptan cada vez más las prácticas educativas de las clases medias; sin embargo, la desigualdad de resultados escolares por origen social persiste.

¿Qué alternativa metodológica podríamos ofrecer frente a estos sesgos? Una posible solución -que suscita un fuerte debate actualmente- sería establecer índices de significatividad más estrictos que el 0,05 que hemos utilizado -el más corriente en ciencias sociales-. Sin embargo, solucionaríamos poco: muchos casos de la tabla III donde el resultado cambiaría según el informante son significativos al 0,01 e incluso al 0,001. Los índices de significatividad estrictos no compensan los “errores de respuesta”: es preferible evitar los “rituales estadísticos” y no confundir la significatividad estadística con el tamaño del efecto ni con la significatividad sociológica (Bernardi, Chakhaia y Leopold, 2017; Gill, 1999).

Otra posible solución sería desconfiar de aquellas relaciones significativas de rango reducido. Esta daría más resultados en nuestro caso: de los nueve casos cuyo rango es inferior a cinco, en seis la relación deja de ser significativa al cambiar de informante. Pero la mayoría de nuestros casos donde la relación deja de ser significativa presenta rangos amplios. Además, hay poca relación entre los distintos índices de concordancia (tabla I) y el cambio de resultados al cambiar de informante (tabla III):

las variables cuyos resultados se alteran al cambiar de informante no son necesariamente aquellas con mayor discrepancia entre progenitores e hijos.

Una vez realizada la encuesta hay poco margen para evaluar o compensar el efecto de deseabilidad social en las respuestas. Sólo podríamos intentar reducirlo al confeccionar las preguntas. Dado que el efecto de deseabilidad social parece ejercerse más cuanto más ambiguos son los enunciados, deberíamos evitar toda ambigüedad al redactar preguntas y respuestas -aunque esto tampoco sea una panacea, como muestra la pregunta sobre la hora de dormir-.

Los datos producidos por encuestas son el resultado de un tipo muy específico de relación social, una interacción rápida y anónima entre dos personas desconocidas, una asalariada y otra con poco tiempo y aliciente para responder. Esta fugaz interacción anónima genera una información limitada y, habitualmente, muy distorsionada, como muestra la ubicuidad del sesgo de deseabilidad social. Paradójicamente, esta imprecisa técnica se ha impuesto en el conjunto de las ciencias sociales por su facilidad para generar números y, con ellos, resultados aparentemente precisos. Quizás sea preferible renunciar a esa ilusoria precisión o, al menos, complementarla y corregir sus defectos acudiendo a metodologías que, sacrificando la representatividad estadística, nos permitan acceder con menos distorsiones a la realidad de las prácticas y los discursos de los sujetos (Becker, 2017; Martín Criado, 2014).

## Limitaciones

Dado que la encuesta analizada no fue diseñada específicamente para investigar las discrepancias entre las respuestas de progenitores y descendientes, nuestro análisis se ha aplicado a una serie muy limitada de preguntas: aquellas cuya formulación a progenitores e hijos/as permitía la comparación (ver anexo I). Debido a ello nuestros resultados deben considerarse como tentativos. Avanzar en la línea expuesta requeriría de un diseño de investigación que permitiera comparar un amplio número de respuestas parentales y filiales y, en su caso, de ambas con comportamientos registrados por otros medios.

## Referencias bibliográficas

- Alonso Carmona, C. (2019). Implicación parental, capital cultural y trayectoria filial. Prácticas y estrategias discursivas. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 77, n° 3, e132.
- Alonso Carmona, C. (2014). Familia, escuela y clase social: sobre los efectos perversos de la implicación familiar. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol.7, n° 2, 395-409.
- Aquilino, W.S. (1999). Two views of one relationship: Comparing parents' and young adult children's reports of the quality of intergenerational relations. *Journal of Marriage and Family*, vol. 61, n° 4, 858-870. DOI: 10.2307/354008
- Becker, H. S. (2017). *Evidence*. University of Chicago Press.
- Bernardi, F., Chakhaia, L. y Leopold, L. (2017). Sing Me a Song with Social Significance: The (mis)use of Significance Testing in European Sociological Research. *European Sociological Review*, vol. 33, n°1, 1-15. DOI: 10.1093/esr/jcw047
- Boltanski, Luc (1969). *Puericultura y moral de clase*. Barcelona: Laia.
- Brenner, P.S. (2017). Narratives of Response Error from Cognitive Interviews of Survey Questions about Normative Behavior. *Sociological Methods & Research*, vol. 46, n° 3, 540-564. DOI: 10.1177/0049124115605331
- Castro, M., Expósito, E., Lizasoain, L., López Martín, E. y Navarro, E. (2014). "Participación familiar y rendimiento académico. Una síntesis meta-analítica". En Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, *La participación de las familias en la educación escolar* (pp 83-105). Madrid: MECD.
- Charles, P. et al. (2018). Disagreement in Parental Reports of Father Involvement. *Journal of Family Issues*, vol. 39, n° 2, 328-351. DOI: 10.1177/0192513X16644639
- Cicchetti, D. V. (1994). Guidelines, Criteria, and Rules of Thumb for Evaluating Normed and Standardized Assessment Instrument in Psychology. *Psychological Assessment*, vol. 6, n° 4, 284-290.
- Cohen, J. (1960) A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, vol. 20, n°1, 37-46.
- Coley, R. L. y Morris, J. E. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low-income minority families. *Journal of Marriage and Family*, vol. 64, n° 4, 982-997. 10.1111/j.1741-3737.2002.00982.x

- DeMaio, T. J. (1984). Social Deseability and Survey Measurement: A Review. En: C.T. Turner y E. Martin, *Surveying Subjective Phenomena*, New York: Russell Sage Foundation.
- Deutscher, Irwin (1973). *What we say / what we do*, Illinois: Scott, Foresman and Company.
- Fan, X. y Chen M. (2001). Parental Involvement and Students' Academic Achievement: a Meta-Analysis. *Educational Psychology Review*. nº 13: 1-22. DOI: 10.1023/ A:1009048817385
- Gill, J. (1999). The Insignificance of Null Hypothesis Significance Testing. *Political Research Quarterly*, vol. 52, nº 3, 647-674. DOI:10.2307/449153
- Gómez Bueno, C. (2013). "El efecto de las técnicas en los datos: el caso de la anticoncepción", *Empiria*, nº. 25, 93-120. DOI: 10.5944/empiria
- Gonyea, R. M. (2005). Self-reported data in institutional research: Review and recommendations, *New Directions for Institutional Research*, vol. 127, pp. 73-89.
- Guion, K., Mrug, S. y Windle, M. (2009). Predictive value of informant discrepancies in reports of parenting: Relations to early adolescents' adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 37, nº 1, 17-30.
- Hill, N. E. et al (2004). Parent academic involvement as related to school behavior, achievement, and aspirations: Demographic variations across adolescence. *Child development*, vol. 75, nº. 5, 1491-1509. DOI:10.1111/j.1467-8624.2004.00753.x
- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (2012). Encuesta Social 2010: educación y hogares en Andalucía (ESOC2010). <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/encsocial/2010/index.htm>
- Kamo, Y. (2000). "He said, she said": Assessing discrepancies in husbands' and wives' reports on the division of household labor, *Social Science Research*, vol. 29, nº 4, pp. 459-476. DOI: 10.1006/ssre.2000.0674
- King, M. F. y Bruner, G. C. (2000). Social desirability bias: A neglected aspect of validity testing. *Psychology and Marketing*, vol. 17, nº 2, 79-103. 10.1002/(SICI)1520-6793(200002)
- Kitterød, R. H. y Lyngstad, J. (2014). She said, he said: Comparing mothers' and fathers' reports on the non-resident father's contact with his children. *Demographic Research*, vol. 30/31, pp. 899-910. DOI: 10.4054/DemRes.2014.30.31

- Landis, J. R. y Koch, G. G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, vol. 33, n° 1, 159-174.
- LaPiere, R. T. (1934). Attitudes vs. Actions. *Social Forces*, vol. 13, 230-237.
- Lareau, A. (2000). My wife can tell me who I know: Methodological and conceptual problems in studying fathers. *Qualitative Sociology*, vol. 23, n° 4, 407-433.
- Latour, J. *et al.* (1997). Las mediciones clínicas en cardiología: validez y errores de medición. *Rev Esp Cardiol*, n° 50, 117-128.
- Lee, J-S. y Bowen, N. K. (2006). Parent Involvement, Cultural Capital, and the Achievement Gap among Elementary School Children. *American Educational Research Journal*. vol. 43, n° 2, 193-218. DOI: 10.3102/00028312043002193
- Lee, S. J. *et al.* (2012). Parental agreement of reporting parent to child aggression using the Conflict Tactics Scales. *Child Abuse & Neglect*, vol. 36, n° 6, 510-518. DOI: 10.1016/j.chiabu.2012.04.005
- Maguire, M. C. (1999). Treating the Dyad as the Unit of Analysis: A Primer on Three Analytic Approaches. *Journal of Marriage and the Family*, vol. 61, n° 1, 213-223. DOI: 10.2307/353895
- Martín Criado, E. (2014). Describir, explicar, participar en el debate público: la necesidad de la investigación cualitativa. *Arxius*, n° 3, 85-96.
- Martín Criado, E. (2004). El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología*, n°4, 93-118.
- Martín Criado, E. y Gómez Bueno, C. (2017). El mito de la dimisión parental. Implicación familiar, desigualdad social y éxito escolar, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 35, n° 2, 305-325.
- Martín Criado, E., Gómez Bueno, C. Fernández Palomares, F. y Rodríguez Monge, A. (2000). *Familias de clase obrera y escuela*. Irún: Iralka.
- Martín Criado, E., Río Ruiz, M.A. y Carvajal Soria, P. (2014). Prácticas de socialización y relaciones con la escolaridad de las familias más alejadas de la norma escolar, *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol. 7, n° 2, 429-448.
- Meil Landwerlin, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Mikelson, K. S. (2008). He Said, She Said: Comparing Mother and Father Reports of Father Involvement. *Journal of Marriage and Family*, vol. 70, n° 3, 613-624. DOI: 10.1111/j.1741-3737.2008.00509.x

- Noller, P. *et al.* (1992). Parent and adolescent perceptions of family functioning: a comparison of clinic and non-clinic families, *Journal of Adolescence*, n.º. 15, 101-114.
- Pager, D. y Quillian, L. (2005). Walking the talk? What employers say versus what they do, *American Sociological Review*, vol. 70, n.º. 3, 355-380. DOI: 10.1177/000312240507000301
- Pavía, J. M., Badal, E. y García-Cárceles, B. (2016). Spanish exit polls. Sampling error or nonresponse bias?, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 74, n.º.3:e043. DOI: 10.3989/ris.2016.74.3.043
- Pelegrina, S., García-Linares, M.C. y Casanova, P.F. (2003). Adolescents and their parents' perceptions about parenting characteristics. Who can better predict the adolescent's academic competence?, *Journal of Adolescence*, vol. 26, n.º. 6, 651-665. DOI: 10.1016/S0140-1971(03)00062-9
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. C. y Sánchez Ferrer, L. (2001). *La familia española ante la educación de sus hijos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Phillips, D.L. y Clancy, K.J. (1972). Some Effects of "Social Desirability" in Survey Studies. *American Journal of Sociology*, vol. 77, n.º. 5, 921-940.
- Press, J. E. y Townsley, E. (1998). Wives' and Husbands' Housework Reporting: Gender, Class, and Social Desirability. *Gender & Society*, vol. 12, n.º. 2, 188-218. DOI: 10.1177/089124398012002005
- Prior, M. (2009). The immensely inflated news audience: Assessing bias in self-reported news exposure. *Public Opinion Quarterly*, vol. 73, n.º 1, 130-143. DOI: 10.1093/poq/nfp002
- Rescorla, L. A. *et al.* (2013). "Cross-informant agreement between parent-reported and adolescent self-reported problems in 25 societies", *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, vol. 42, n.º. 2, 262-273. DOI: 10.1080/15374416.2012.717870
- Robinson, W.S. (1957). The Statistical Measurement of Agreement. *American Sociological Review*, vol. 22, n.º. 1, 17-25.
- Schwarz, J.C., Barton-Henry, M.L. y Pruzinsky, T. (1985). Assessing child-rearing behaviors: A comparison of ratings made by mother, father, child, and sibling on the CRPBI. *Child development*, vol. 56, n.º. 2, 462-479.
- Sjöström, O. y Holst D. (2002). Validity of a questionnaire survey: response patterns in different subgroups and the effect of social desirability. *Acta Odontol Scand*, n.º. 60, 136-140. DOI: 10.1080/000163502753740133

- Streb, M.J. *et al.* (2008). Social desirability effects and support for a female American president. *Public Opinion Quarterly*, vol. 72, n.º.1, 76-89. DOI: 10.1093/poq/nfm035
- Talento-Miller, E. y Peyton, J. (2006). Moderators of the accuracy of self-report grade point average, *Graduate Management Admission Council Research Reports*. Virginia: RR-06-10.
- Tein, J.-Y., Roosa, M.W. y Michaels, M. (1994). Agreement between parent and child reports on parental behaviors, *Journal of Marriage and the Family*, vol. 56, n.º. 2, 341-355.

**Información de contacto:** Carmuca Gómez-Bueno, Universidad de Granada. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología .C/ Rector López Argueta,4, 18071 Granada. España. Email: cgomez@ugr.es

## Anexo I. Preguntas comparables

### CUESTIONARIO HIJOS/AS

p.48 Sobre los siguientes asuntos que te voy a leer, ¿con que frecuencia sueles discutir con tus padres/tutores? Muchas veces, bastantes veces, pocas veces o nunca.

1.	Por los estudios
2.	Por los horarios (la hora de comer, llegar tarde a casa, etc.)
3.	Por los modales (el modo en que les contestas, te portas en casa, sigues las normas de comportamiento, etc.)
4.	El aspecto que llevas (forma de vestir, higiene, maquillaje...)
5.	Con quien te juntas, los amigos/as con los que vas, etc.
6.	Por el tiempo que pasas con la TV o los programas que ves
7.	Por el tiempo que estás en internet o con la consola
8.	Por el tabaco y el alcohol
9.	Por no ayudar en casa
10.	Por las cosas en las que gastas el dinero o por cosas que pides y no te compran

p.50 Para que consigas algún buen resultado en los estudios o cuando tienes una buena nota, ¿tus padres/tutores te dan premios? Sí; No

p.52 Y cuando tienes una nota peor que la que ellos esperan, ¿de qué manera reaccionan principalmente tus padres/tutores? Sí; No

Te echan la bronca

Te castigan

Dialogan contigo (entrevistador: no leer)

## CUESTIONARIO PROGENITORES

p.26 Y, en general, ¿han tenido Vd. y el/la niño/a discusiones sobre estos temas? Muchas veces, bastantes veces, pocas veces o nunca.

1.	Por los horarios (la hora de comer, llegar tarde a casa, etc.)
2.	Por los modales (el modo en que les contesta, se porta en casa, sigue las normas de comportamiento, etc.)
3.	El aspecto que lleva (forma de vestir, higiene, maquillaje...)
4.	Con quien se junta, los amigos con los que va, etc.
5.	Por el tiempo que pasa con la TV o los programas que ve
6.	Por el tiempo que está en internet o con la consola, etc
7.	Por consumir tabaco y alcohol
8.	Por no ayudar en casa
9.	Por las cosas en las que gasta el dinero o por cosas que pide y no se le compran

p.32 Por lo general, ¿en qué medida discuten Vd. y el/la niño/a por los estudios? Mucho; Bastante; Poco; Nada

p.36 ¿Dan Vds. premios al niño/a si consigue buenos resultados en los estudios? Sí No

p.37 ¿Reacciona Vd. de alguna de estas maneras cuando el/la niño/a tiene notas peores de lo que Vd. espera? Sí No

- Dialogo con él/ella
- Le castigo
- Le echo la bronca

p.56 Cuando te ponen el castigo, ¿lo mantienen hasta el final o te lo suelen levantar?

- Mantienen el castigo hasta el final
- Suelen levantarte el castigo

p.39 Los días que tienes que ir al colegio/instituto ¿a qué hora...

Te vas a dormir? Hora Minutos

p.29 Si le castigan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor lo que sucede en su casa?

Mantenemos los castigos hasta el final

Intentamos mantener los castigos aunque al final se lo suelo levantar

p.6 Hablemos ahora de la vida cotidiana del niño/a, los días en que el/la niño/a va a la escuela, ¿a qué hora hace cada una de las siguientes cosas?

Se acuesta

Hora Minutos

## Anexo 2. Distribución de frecuencias de las variables utilizadas

FRECUENCIAS		C98 (N=2659)		C94 (N=2802)	
		% progenitores	% hijos/as	% progenitores	% hijos/as
Discuten por:					
estudios	mucho	11,4	6,9	18,3	13,5
	bastante	20,5	15,6	25,6	23,4
	poco	37,9	42,4	31,8	38,4
	nada	30,2	35,1	24,4	24,7
horarios	mucho	5,0	2,9	9,9	8,7
	bastante	12,4	9,4	17,7	18,7
	poco	35,5	38,1	39,3	40,6
	nada	47,1	49,6	33,1	32,1
modales	mucho	9,7	7,8	10,8	10,1
	bastante	20,9	19,6	23,7	23,1
	poco	40,8	41,5	39,3	39,7
	nada	28,5	31,2	26,2	27,1
aspecto	mucho	2,5	2,2	3,3	2,0
	bastante	8,5	6,0	8,4	6,7
	poco	32,6	27,9	33,7	30,5
	nada	56,3	57,1	54,7	60,9
amigos	mucho	2,0	2,0	3,3	2,8
	bastante	5,3	5,3	9,1	8,8
	poco	30,1	27,9	32,2	29,9
	nada	62,6	64,8	55,3	58,4
televisión	mucho	4,7	3,6	3,6	2,9
	bastante	16,1	12,9	11,9	11,8
	poco	35,8	36,9	34,0	32,8
	nada	43,4	46,5	50,4	52,5
internet	mucho	6,2	5,7	9,6	10,4
	bastante	17,0	15,6	21,2	22,3
	poco	32,5	33,7	30,3	30,2
	nada	44,3	45,0	38,9	37,1

tabaco o alcohol	mucho	0,5	0,3	2,2	2,4
	bastante	0,6	0,4	4,5	4,1
	poco	5,4	4,3	11,6	10,4
	nada	93,5	95,0	81,7	83,1
ayudar en casa	mucho	5,3	4,2	7,8	5,9
	bastante	17,5	15,2	19,1	19,9
	poco	36,0	39,7	36,0	39,7
	nada	41,2	41,0	37,1	34,6
dinero	mucho	1,8	2,2	1,8	2,7
	bastante	5,2	6,5	6,4	7,2
	poco	27,2	26,0	29,1	29,3
	nada	65,9	65,3	62,7	60,9
hora de dormir	21h o antes	11,1	9,2	3,2	2,0
	22h	64,0	62,4	32,0	24,0
	23h	23,5	26,2	53,7	56,2
	después 23h	1,3	2,2	11,2	17,7
mantener castigo	Sí	49,6	47,0	45,5	47,1
premio por buenas notas	Sí	53,7	44,4	50,6	38,4
Ante malas notas:					
dialogan	Sí	57,9	54,7	69,6	63,2
castigan	Sí	29,3	34,0	40,7	37,0
bronca	Sí	44,1	48,2	59,1	59,0
<b>Estudios parentales</b>					
	Primarios o menos	% Cohorte 98		% Cohorte 94	
	EGB o ESO	11,2		15,6	
	Secundarios posobligatorios (FP/Bachiller)	35,7		37,3	
	Universitarios	31,3		28,4	
		21,8		18,6	